

Trabajar en el desorden. Rodeos en torno al trabajo de campo con personas durante la vida pospenitenciaria.

Matías Vergnano.

LESyC, Universidad Nacional de Quilmes.

matiasvergnano@gmail.com

Introducción

A principios de 2023 comenzó mi trabajo de campo con personas que atravesaron el encarcelamiento a partir de una beca de docencia e investigación del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes y continuó con una beca EVC CIN hasta mediados de 2024. Antes de empezar a vincularme con cooperativas de liberados, había realizado algunas entrevistas en la Unidad 31 de Florencio Varela sobre la reincidencia penitenciaria con intenciones de reconstruir el punto de vista de los actores que se encontraban circulando por el sistema penal hace varios años. En esa oportunidad, pude comenzar a reflexionar, aunque de manera muy introductoria, sobre cómo la cárcel puede significar una experiencia casi ineludible para algunos sectores de la sociedad que viven permanentemente cerca de ella, o en su radar, debido a que tienen familiares, amigos, conocidos y vecinos detenidos. Por otra parte, también pude identificar cómo la cárcel es una posibilidad aceptada por las personas que pendulan entre el delito callejero, la ayuda social, el ocio forzado y el trabajo. En este sentido, se podría decir que comencé a pensar algunos de los efectos del encarcelamiento en la vida de las personas a partir de lo observado en este primer acercamiento.

Mis dos primeras entrevistas han sido un poco heterogéneas. Por un lado, había entrevistado al referente de uno de los pabellones más privilegiados de la unidad, es decir que tenía mejores condiciones de vida, al menos en ese momento. Esta persona era el “limpieza” y se presentó como tal. Cuando comenzó a hablar de su vida, su relato estaba fragmentado y estructurado por la cárcel en todo momento. Estaba detenido desde hace 15 años y, aunque había recuperado la libertad en dos ocasiones, se encontraba cumpliendo una nueva condena. En cada ingreso a la cárcel había formado diferentes familias, rompiendo algunos vínculos anteriores y construyendo otros desde la cárcel. De

esa forma, había tenido hijos con dos personas distintas, de las cuales una ha dejado de ver por su larga temporada en la cárcel.

Nunca había trabajado y empezó a robar de muy joven. Su familia no tenía vínculo con el delito, sus amigos tampoco, hasta que conoció a una persona que lo ingresó a su carrera delictiva. No le contaba a nadie lo que hacía, ni a sus parejas. En el momento que lo entrevisté, sostenía que debía priorizar a su familia, porque le había costado caro que se enteraran de su verdadera vida y de llegar a volver a la cárcel una vez más implicaría perderla por completo. Además, afirmaba que ya “estaba cansado”, que “había perdido mucho tiempo”, y que prefería “agachar la cabeza con cosas del sistema para poder salir”.

Por su parte, el otro entrevistado, estaba hace un poco más de diez años por primera vez y había tenido varias condenas. Sostenía los mismos vínculos familiares, había conocido a su esposa a los 12 años y tenía dos hijos que no quería que lo vayan a visitar a la cárcel “porque no es un lugar para niños”. Trabajaba en el lavadero de autos del padre y robaba en simultáneo. En relación a esto, acusaba a las malas juntas que “lo habían llevado por un mal camino”. No tenía mucha experiencia y no había tenido problemas con la policía antes de la primera detención.

En la entrevista, había dejado en claro que cada vez que recuperaba la libertad, “la calle” significaba una planicie de nulas oportunidades, donde la idea de volver al delito siempre se le presentaba como un fantasma que acechaba a sus buenas intenciones. Se la rebuscaba con algunas “changas”, pero no pasaba mucho tiempo hasta que decidía volver a robar. Estaba en la misma situación que la persona anterior que habíamos entrevistado, sostenía que había cumplido su ciclo en la cárcel, “no quería volver más a la cárcel”. En ese momento estaba buscando la forma de armar una vida a futuro lejos de cárcel, es decir, del delito, es así que cuando navegaba por Facebook encontró que una empresa de colocación de pisos estaba solicitando empleados y promocionando cursos de capacitación. En ese momento se contactó con el perfil de la empresa y pudo conversar con el dueño, que al conocer su historia compró el curso para que él pudiera hacerlo a distancia y sumarse al equipo de trabajo cuando recuperara su libertad.

Como se puede observar, los entrevistados se encontraban en permanente circulación por el sistema penal. Cada vez que recobraron la libertad, “alguna fuerza” volvía a empujarlos hacia adentro, no los dejaba salir de ese círculo vicioso. Esa fuerza tiene que ver con los tentáculos que despliega el sistema penal para atrapar a las personas que quedaron en su radar, marcados por la policía, pero también con las dificultades para conseguir un trabajo que contribuya a desalentarlos de la tentación de salir a robar otra vez. Digo “tentación” porque se trata de una actividad que conocen, que no les

insume mucho tiempo porque tienen recursos y aprendizajes que podrían otorgarles resultados económicos favorables en poco tiempo.

En este contexto, he desarrollado mi inquietud sobre la reproducción de la vida a posterioridad del encierro. Es decir, me he dispuesto a observar cuáles son las tácticas o estrategias que desarrollan estas personas a los fines de evitar la cárcel, de no retornar. Es por eso que mis preguntas de investigación tienen que ver con observar cómo impacta el encierro en los trayectos laborales de las personas en el caso de quienes tenían una, pero también como puede reforzar los prejuicios en torno al trabajo y la incapacidad de conseguir uno en el caso de quienes nunca lo han tenido. Este recorte, me ha orientado a la posibilidad de interiorizarme en las cooperativas de “liberados” para comenzar a trabajar con mis interrogantes.

Con estas experiencias iniciales, comencé mi trabajo de investigación. Pude componer una parte del universo de significaciones de los sujetos con los que me propuse trabajar. Si bien las entrevistas mencionadas se concentran en los trayectos vitales, poniendo el foco en el antes, durante y después de la captura del sistema penal, las ideas que se han elaborado para los planes de trabajo de las becas tienen que ver con los acercamientos producidos en esta instancia. Además, se han podido identificar aspectos comunes del encierro, y sus efectos, que me permitieron orientar las conversaciones que fui desarrollando a medida que desplegaba el trabajo de campo.

Sobre esto último, y a modo de resumen, cabe aclarar que comencé mi trabajo de campo en la Cooperativa Damasco del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) ubicada en Quilmes. Luego, a partir de afrontar múltiples desencuentros que serán desarrollados en esta ponencia, me puse en contacto con el Polo Productivo de La Plata, también del MTE, y comencé a notar algunas similitudes que han dado lugar a nuevos interrogantes sobre la organización, el trabajo y la vida pospenitenciaria. Por último, decidí visitar la ONG “Casa Libertad” para generar contrastes que me permitan pensar el fenómeno con mayor amplitud, puesto que allí se desarrollan emprendimientos productivos que no se organizaban a partir de un esquema de compromisos políticos vinculados a los movimientos sociales y la militancia.

Damasco y su referente hiperreal: un cartel que dice “liberados”.

Mi primera visita a Damasco fue difícil de concretar. Me puse en contacto con el referente de la cooperativa a finales de junio del año pasado y conversamos sobre la posibilidad de realizar una visita al espacio en horario productivo. El referente, además de ser coordinador de la cooperativa, también es militante de la rama de liberados del MTE muy reconocido y vinculado a cantidad de

actividades que podrían ser inabarcables para cualquier persona. Este componente no es menor, porque la línea entre el trabajo y el compromiso político se le presenta borrosa, y en muchas ocasiones forma parte de un todo en su vida cotidiana. En ese punto radicaba uno de los inconvenientes principales para concretar una reunión, no podíamos encontrar lugar en la agenda. Aunque, por otra parte, la condición de “horario productivo” acortaba mucho el rango de posibilidades. Esto también fue un gran problema, dado que la producción era muy escasa y la organización semanal parecía ser muy improvisada.

Después de varios meses intentando contactarlo y fijar un encuentro, este se produjo recién en el mes de noviembre. Para poder hacerlo, me he acomodado lo más posible a la propuesta del referente, dado que al parecer ese era el único momento posible de la semana. Cuando llegué al establecimiento me perdí porque no encontraba ninguna referencia explícita. Cuando me contacto con él para que pudiera salir a la calle, me muevo hasta encontrarlo en la puerta de un local abandonado. Ingresamos juntos, y mientras me explicaba que ese espacio estaba en desuso, nos dirigimos a la puerta trasera. Inmediatamente después, había un pequeño taller convertido en depósito y luego un patio que conectaba todos los otros sectores en funcionamiento. A medida que recorriamos el lugar, me comentaba sobre lo que se había hecho anteriormente y las producciones que tenían en ese momento, como remeras o indumentaria de trabajo ligadas al movimiento. Una vez en el patio, ingresamos a otro sector que se encontraba casi deshabitado, pero destinado al funcionamiento de un merendero en desarrollo. Habían tenido la posibilidad de conseguir algunos recursos materiales, como una cocina y un horno, mediante diferentes programas destinados al impulso de cooperativas o emprendimientos productivos, aunque necesitaban otros elementos y una mayor infraestructura para poder desarrollarlo en buenas condiciones.

Al salir de allí, nuevamente en el patio, me encuentro con uno de los compañeros que, según me dijeron, tiene más trayectoria en la Cooperativa. Este señor se encontraba trabajando con maderas justo al lado de un espacio repleto de palets que pretendía ser, en un futuro, la Carpintería. Cuando me presento y le comento que estoy realizando una investigación como estudiante de la universidad, se presenta y me comenta que nunca había estado preso. En esta conversación, me contó que estaba trabajando en la Cooperativa hace mucho y que había tenido algunos malestares con personas que habían atravesado la cárcel y luego transitaban la cooperativa por un tiempo. En esa breve conversación, me comentó que algunos “iban por los planes” y que “no querían trabajar”, además hacía hincapié en el esfuerzo que conlleva el crecimiento y desarrollo de una cooperativa. Esta se sostenía sobre la inversión en el presente para percibir los beneficios en el futuro.

Luego de esa conversación, nos dirigimos hacia el sector de marroquinería donde me esperaban aproximadamente 8 personas en una mesa larga, la mayoría mujeres. No estaban produciendo, aunque habían manifestado no tener mucho para hacer. Saludé a todas las personas, me senté en el único lugar vacío, que era el centro de la mesa, y me presenté rápidamente. No tenía planeado ese escenario, tuve que invitar, de manera improvisada, a que las personas se presenten en función de sus roles en la cooperativa para comenzar una conversación al respecto. Las intervenciones se iban desarrollando según el nivel de compromiso que tenían las personas con la cooperativa, notándose así quienes tenían un vínculo más militante o comprometido y quienes no. Rápidamente me di cuenta que había dos compañeros, además del referente, que apostaban al cooperativismo como forma de trabajo, debido a que eran fundadores y sostenían que era necesario continuar en esa labor para formar una cooperativa sólida. Es decir, vivían a la Cooperativa como una estrategia de pertenencia, mientras que las demás personas la vivían como una táctica de supervivencia. Estas últimas, pasaban por allí como se pasa por una “changa” o de manera circunstancial a modo de “rebusque”. Esto es algo que algunas personas de la cooperativa lo tenían claro por eso referenciaban a la alta rotación de personas por la cooperativa como un problema. En este sentido, el referente sostenía que era un problema no poder anotar a personas al programa “Potenciar Trabajo” dado que era fundamental para sostener a la gente en la Cooperativa, para sostener los emprendimientos.

Luego de la presentación, el referente me pidió que haga un breve análisis de la coyuntura política puesto que muchos integrantes de la cooperativa apoyaban a Javier Milei. En ese momento les hice una pregunta inicial respecto de qué pensarían que podría pasar en la Cooperativa a futuro si Milei ganaba las elecciones y nadie respondió. Este silencio pudo tener que ver con la presencia del referente, dado las posturas contradictorias, aunque es una persona muy comprensiva e intentaba abrir el espacio de diálogo. Frente a esa situación incómoda, rápidamente tomó la palabra y sostuvo que la Cooperativa se destruiría y no tendrían más programas sociales. Luego de dicha intervención, hice el esfuerzo por desviar el tema hacia una conversación que involucre la vida cotidiana de las personas en la Cooperativa, pretendiendo que me cuenten lo que estaban haciendo y visibilizar lo que se podría perder en tal caso. Pero ciertamente no tuvo mucho éxito dado que la cooperativa venía funcionando de manera muy limitada y los niveles de producción eran muy bajos.

El tema no duró mucho más, no había intenciones de dialogar al respecto. En ese momento, pregunte acerca de la posibilidad de entrevistar a una persona “liberada” pensando que eran la mayoría de personas, pero solo había dos mujeres en esa condición. Una señora mayor, de casi 60 años, y una mujer de aproximadamente 40 años. Como había notado que esta última tenía más

predisposición para conversar, solicité entrevistarla y decidimos ir al taller en desuso para conversar en profundidad acerca de su vida. Mientras se desarrollaba la entrevista, me comentó que había estado en comisaría casi 8 meses, pero que no había ingresado a la cárcel. En esa experiencia, había perdido el vínculo con la familia y con los hijos. De igual manera, afirmaba no haber sentido una experiencia traumática, y enfatizaba que había conocido gente muy solidaria. A medida que pasaban los meses, se encargaba de recibir a las chicas y lo hacía de manera amable. Además, me comentó que la policía le pedía que no hiciera chistes ni se ría con sus compañeras, porque era un ambiente donde llegaban personas con múltiples problemas y necesitaban tranquilidad.

Como ella se dedicaba a la estafa, no había tenido problemas con la policía y no había estado presa con anterioridad, tampoco sus conocidos. Cuando regresó a la casa, trató de buscar trabajo, pero se había visto obligada a volver al delito que consistía reducir los objetos que otros robaban, es decir, a la compra y venta de electrodomésticos con nombres y cheques falsos, porque ni ella ni su marido conseguían un trabajo. Luego, se enteró de la cooperativa y se acercó en busca de trabajo. Destaca que la recibieron muy bien y conversaron mucho respecto de su situación, con los demás compañeros y profesionales. En ese momento decidió alejarse del delito, porque ponía a su familia en peligro, dado que no podría realizar ningún aporte económico, y también porque sentía vergüenza de que sus hijos la vieran detenida una vez más. Si bien en la cooperativa no ganaba mucho dinero, sentía tranquilidad y trataba de buscar alguna changa para completar y sostener la economía de su hogar junto con su marido que también estaba desempleado.

Cuando finalizó la entrevista, ya se habían retirado casi todas las personas. Saliendo del espacio, el referente me pidió que lo acompañe a la inauguración del Polo Productivo de Almirante Brown y decidí hacerlo. Mientras nos dirigíamos a Don Orione, comenzamos a hablar sobre la cooperativa y me pidió que me involucre desde mi profesión o mis saberes. Es decir, me pedía que aporte desde algún lugar que pueda organizar a las personas de la cooperativa en su trabajo, aunque también mencionó que sería importante organizar las redes sociales, pero concluyó que en cualquier lugar donde yo me sintiera útil sería beneficioso. Este pedido se debía a que, en ese momento, la cooperativa se encontraba con poco trabajo y las relaciones entre las personas tenían un grado de tensión que dificultaba la armonía en el espacio.

Uno de estos problemas, tenía que ver con que los miembros que no habían atravesado la cárcel ni habían tenido una experiencia relacionada al delito, tenían un fuerte estigma para con las personas que habían vivido una trayectoria delictiva. Esto generaba una situación de vigilancia constante que obstaculizaba la integración de estas personas. Otro problema estaba relacionado con el consumo problemático de drogas ilegalizadas. Mientras me señalaba que ya no contaban con profesionales o

un equipo interdisciplinario para abordar este tipo de problemas, comenzó a realizar un mapeo esquemático de la cooperativa y del barrio en general para dar cuenta de la magnitud del problema. De esta forma, pude comprender la dimensión del problema puesto que el consumo problemático generaba situaciones de violencia concreta en el espacio de trabajo y atravesaba a la gran mayoría de los jóvenes que habían transitado la cárcel. Es decir, a raíz de esto comenzaban algunas discusiones y peleas complicadas donde afloraban los “berretines” de la cárcel y eso está mal visto dentro de la cooperativa.

Mientras avanzamos en el viaje, el referente me empieza contar sobre su infancia en Don Orión y el vínculo que él y su familia tenían con el delito. Es así, que recorrimos el barrio y entramos a los estacionamientos donde él solía frecuentar con sus amigos y conocidos en ese complejo habitacional. Reconstruyendo la historia, mencionó que su apellido tiene una historia muy larga dentro de la cárcel y que era muy difícil cortar con eso. En este sentido, me cuenta que sus hijos habían pasado también por la cárcel. Esta situación le generaba mucho dolor, dado que es difícil salir del mundo carcelario. Para que pueda dimensionar, me comentó que uno de los dos había ingresado con 18 años y en ese momento él le había tenido que enseñar a afilar una “faca” en visita para que pudiera pelear ese mismo día por primera vez. Esa situación le afectó mucho y lo obligó a pensar de qué manera podría reinventarse lejos del delito a partir de su historia familiar. Además, su otro hijo había muerto en un enfrentamiento con la policía hace poco tiempo, lo que le generaba un sentimiento profundo de culpa y dolor, pero también un gran nivel de desorganización de su vida cotidiana por la cantidad de actividades a las que estaba involucrado. Era consciente de que su estado de ánimo había impactado de manera negativa en la cooperativa.

Cuando llegamos al Polo, me presento a otras personas vinculadas a la Mutual de Liberados, Liberadas y Familiares “Mario Cafiero” y les comento que estaba desarrollando una investigación relacionada a Damasco. A medida que me presentaba diferentes personas y me comentaba sobre los diferentes roles y funciones dentro del Polo, iba desarrollando un esquema sobre la organización de la rama de liberados y el vínculo que tenían con el movimiento y otras ramas. En ese momento, estaba por comenzar el acto y lamentablemente tuve que retirarme. Antes de hacerlo, le pedí que estemos en contacto y no dejemos de hablar, al menos por WhatsApp, pero no hemos logrado continuidad debido a que él estaba repleto de actividades y mi trabajo no me permitía mucha flexibilidad.

El Polo Productivo de La Plata (MTE), ¿una estrategia de pertenencia y de supervivencia?

Luego de insistir con Damasco de manera frustrada, me di cuenta que debía continuar mi trabajo de campo en otro lugar. Dado que no existen otras cooperativas de “liberados” en el conurbano sur vinculadas al MTE, decidí vincularme con el Polo Productivo de La Plata. Esto fue posible debido a que algunas personas de mi equipo venían desarrollando un vínculo con la referente por otros motivos. Es así que pude conseguir el teléfono para conversar con ella sobre mi investigación y la posibilidad de visitar el Polo.

En los primeros mensajes que intercambiamos tuve la sensación de que iba a ser posible visitar las cooperativas sin problemas y desarrollar de manera práctica mi trabajo de campo. Debido a que las comunicaciones eran fluidas y mucho más claras, pudimos concretar una videollamada rápidamente donde me comento sobre las diferentes cooperativas que integraban el Polo y algunos detalles puntuales que me permitieron organizarme para poder concretar la primera visita. A diferencia de Damasco, la referente del Polo no estaba sobrepasada de actividades, aunque su agenda estaba bastante cargada en ese momento. Además, ella es más joven, con un paso por la cárcel más breve, y había conocido a la gente de la rama a partir de los dispositivos de cuidado que la organización generaba para mujeres con arresto domiciliario.

Es importante señalar que el acompañamiento material, afectivo e incluso legal, tanto a personas que salen en libertad como a quienes se encuentran bajo prisión domiciliaria, es una tarea de gran importancia para las y los trabajadores nucleados en la rama de liberadas y liberados. A partir del vínculo que se genera en dicha instancia, muchos conocen del trabajo que realizan las cooperativas y son invitados a sumarse. De esta manera se formaron las cooperativas que integran el Polo Productivo y, además, así llegan la mayoría de las personas por primera vez al espacio. También ocurre que las mismas personas que están trabajando invitan a conocidos, amigos de amigos, a sumarse.

Ahora bien, cuando pactamos la primera visita al Polo no tuve ningún inconveniente en concretar el encuentro. Todo parecía salir muy bien, con cierto dinamismo y fluidez en la comunicación y la disponibilidad del espacio. Cuando llego al predio donde estaba ubicado el Polo en ese momento, me recibe la referente y me invita a realizar una breve recorrida por todos los espacios. Ingresamos por un portón grande como el ancho del terreno, está siempre abierto cuando el Polo está en funcionamiento y es fácil identificar que es un espacio de trabajo a simple vista. Atravesamos un patio donde una mujer estaba retirando un gran mural con una hidrolavadora. Este mural no se podía observar muy bien porque ya estaba un poco deteriorado y retirado, pero representaba un grupo de personas trabajando y contenía el nombre de la rama y el logo del MTE.

En ese momento, la referente me presenta a esta mujer y le comenta sobre mi trabajo de investigación. Luego de conversar sobre eso, me dice que tenían que retirar el mural antes de mudarse. Sucede que debían renovar contrato y el precio del alquiler era muy alto para cubrir con el aporte de las cooperativas tal como venían funcionando. Mientras me contaban algunas estrategias que venían ensayando para solucionar ese problema, ingresamos al galpón principal, donde funcionan las cooperativas de herrería, carpintería y espacios verdes. Es importante aclarar aclarar que las “cooperativas” son, en verdad, unidades productivas que funcionan con el marco legal de otras cooperativas hasta que puedan obtener al regularización correspondiente. En este espacio había un solo trabajador que estaba juntando sus pertenencias para retirarse. Nos presentamos al pasar pero no tenía intenciones de conversar mucho, después de ese día no lo volví a ver. Luego de atravesar el galpón, llegamos al espacio de serigrafía. Esta es la Cooperativa más desarrollada, suele producir para diferentes cooperativas cercanas y para el Movimiento, además de responder a la demanda de sus propios clientes.

Como se ve, el Polo Productivo agrupa diferentes cooperativas de trabajo que funcionan en el mismo edificio para optimizar recursos, dado que son escasos. Esto produce, por un lado, un espacio de encuentro para las personas que participan de esta experiencia, lo cual permite mayores niveles de contención y construcción y, en el mejor de los casos, un espíritu cooperativista. Pero, por otro lado, condiciona el desarrollo a largo plazo debido a las limitaciones espaciales. De todas formas, esto último no representaba un problema en ese momento debido a que las cooperativas estaban funcionando de manera muy espaciada debido a que no tenían mucha demanda y el trabajo había mermado significativamente.

Luego de conocer todos los espacios, nos sentamos a conversar en una mesa redonda con una compañera más, que trabajaba en serigrafía, la mujer del mural y la referente. En esta conversación me iban poniendo al tanto de lo que sucedía en el Polo en general. Pero lo más importante tenía que ver con algo que se me había vuelto evidente a medida que íbamos desarrollando la recorrida: había poca actividad laboral en el Polo. A las personas les costaba mucho poder generar trabajo, porque además tenían que ofrecerlo y conseguir clientes. La situación era crítica, debido a que el único ingreso asegurado con el que contaban las personas era el del Programa Potenciar Trabajo. Además, ya no contaban con la posibilidad de gestionar la inscripción de nuevas personas al Programa debido a la nueva administración Nacional. Esto último se traduce en la incapacidad de sostener a las personas en las diferentes cooperativas o sumar personas nuevas debido a la falta de recursos.

En ese contexto, visité el Polo en varias ocasiones, intentando dar con personas que estuvieran trabajando, pero siempre me encontraba solo con dos o tres y casi nunca en actividad laboral. Cada

vez que volvía, las personas habían cambiado y solo los referentes de las cooperativas y del Polo sostenían una presencia regular. De esta manera, era casi imposible pactar una entrevista en profundidad con alguno de los integrantes de las cooperativas que no sean los referentes. Cuando entrevistaba a los referentes, podía observar lo mismo que en el caso de Damasco, esas personas vivían la cooperativa de trabajo como una estrategia de pertenencia. Estaban vinculadas al Movimiento desde una perspectiva política consolidada y se asumían como “liberados” de manera emblemática. Es decir, no les pasaba esa categoría, más bien la percibían como un capital extra (simbólico y social) que les permitía hacer frente al cotidiano en la medida que les permite organizarse políticamente, tener un reconocimiento por parte de otras personas y hasta incluso traccionar recursos de instituciones estatales.

En este momento me empecé a dar cuenta de que compartían el mismo síntoma con Damasco y traté de hacer el esfuerzo por entrevistar a las personas que se habían ido del Polo, pero no tuve éxito. Además, estos múltiples desencuentros me obligaban a deambular por el predio sin tener mucho para hacer, lo que me dio la posibilidad contemplar la magnitud del problema en reiteradas ocasiones con la sensación de estar un Polo Productivo vacío. De igual manera, este imprevisto me ha dado la posibilidad de conversar con los referentes sobre la situación, permitiendo que a partir de mi problema ellos pudieran expresar sus opiniones sobre la alta circulación de las personas por el espacio. Por lo general, sostenían que las personas desaparecían y que de un día para el otro dejaban de asistir, lo que algunos percibían como molesto y, en una visión muy extrema no común en general, como una falta de compromiso. De todas formas, al menos conmigo, no podían ensayar un diagnóstico general, mas bien toda conjetura remita de manera abstracta a situaciones individuales.

Cuando sentía que no tenía más sentido asistir, le planteé a la referente la posibilidad de que ella pueda pactar algunas entrevistas por mí con las personas que eran parte de las cooperativas de manera “fantasmal”. Eso funcionó y pude realizar unas pocas entrevistas, de las cuales una no me ha servido mucho puesto que la persona recién había salido en libertad y no quería conversar de casi ninguna cosa. Pero he podido desarrollar una entrevista muy interesante, con una persona que estaba trabajando en carpintería. En ese momento, tuvo que cargar la mochila de “referente” debido a que no había nadie más trabajando allí. Sostenía que debía trabajar para subsistir, pero que realmente no le proporcionaba mucho dinero la Cooperativa, aunque le servía la percepción del Programa Potenciar Trabajo. La Cooperativa, para él había sido un espacio que le dio a posibilidad recuperar la estima y las confianzas con sus conocidos, familiares y vecinos. Es decir, el trabajo en la Cooperativa le aportaba un insumo moral a su vida que le permitía alejarse del delito y pensar una vida distinta.

En el Polo, se puede observar que la contención es uno de los aspectos más importantes. Además, es uno de los valores primordiales que encarnan las personas que lo habitan. De hecho, frente al contexto de crisis en el se encontraban en ese momento, se planteaban de qué manera el espacio de trabajo se podía transformar solo en un espacio de contención para personas que habían estado privadas de su libertad. Este compañerismo es algo que remarcaba el entrevistado, aunque todos de alguna forma lo expresaban a partir de la idea de que “nadie discrimina” en los espacios de trabajo. Aunque se sentía muy tentado por el delito, no quería arriesgar el vínculo que estaba reconstruyendo con su familia. El trabajo, en este sentido, era fundamental puesto que le permitía demostrar su intención de vivir una vida diferente. Por ejemplo, sus viejos amigos de su barrio no lo buscaban para salir a divertirse o delinquir porque lo veían “como un laburante”. En ese sentido, estaba dispuesto a tener una vida más austera, pero con mayor tranquilidad. Si todo mejoraba, sostenía que quizás en el futuro podría involucrarse políticamente con el Movimiento, pero en ese momento estaba enfocado en fortalecer su trabajo y vida personal.

Si bien la contención es un aspecto fundamental, no todas las personas están dispuestas o pueden permitirse aplazar sus necesidades económicas. Por lo general, cuando alguien dejaba de asistir al Polo es porque había conseguido alguna “changa” o, en el mejor de los casos, un trabajo mejor. La Cooperativa, para estas personas, es vivida como un rebusque más para reproducir la vida. No les interesa asumirse como “liberados” y construir un emblema político a partir de esa categoría. Más bien, necesitan dinero en el momento debido a que cuando las personas recobran su libertad suelen atravesar momentos críticos debido a la falta de recursos y decisivos en términos de las tácticas y estrategias que desarrollen para no volver a la cárcel. Es decir, no tienen la posibilidad de proyectarse a futuro y no inscriben su relato en un discurso más grande que los comprenda como sujetos políticos. Por eso, la Cooperativa se vuelve un lugar de paso y esto genera múltiples problemas para poder organizarla y garantizar un funcionamiento óptimo y productivo.

Emprendimientos como excusa y contención frustrada: ONG “Casa Libertad”

Al darme cuenta que no era posible continuar mis entrevistas en el Polo, busqué otras alternativas que me permitieran observar de qué manera el trabajo puede significar un punto importante en el desistimiento del delito en personas que acaban de recuperar su libertad. Es así que me vinculé con la ONG “Casa Libertad” debido a que tenía el dato de que allí funcionaban algunos emprendimientos productivos.

Cuando me puse en contacto con la gente del lugar, automáticamente pudimos pautar una reunión con la coordinadora y una de las trabajadoras sociales que integra el equipo. Nos reunimos, junto con mi director, en una cafetería en La Plata y conversamos sobre mi trabajo de investigación y las expectativas que tenía en la posibilidad de visitar la sede de la ONG. Nos comentaron que aunque la organización pone el foco en el acompañamiento a mujeres que están próximas al egreso o que tienen arresto domiciliario, brindando una casa para las mujeres que no tienen donde cumplir el arresto domiciliario, la sede la organización funcionaba como un espacio de encuentro para algunas personas que habían pasado por la cárcel. Tanto la sede como la “casita” contaban con la presencia constante del equipo de abordaje interdisciplinario compuesto por dos trabajadores sociales, dos psicólogos, un abogado y la coordinadora general.

Entre las actividades que se brindaban en la sede, el equipo había propuesto comenzar a formar algunos emprendimientos productivos que puedan ser coordinados y ejecutados por las personas que asistían. Uno de los psicólogos, por ejemplo, había comenzado a organizar un taller de cocina donde se realizaban pizzas. Este taller tenía la intención de formar un emprendimiento pizzeria a partir de que las personas se apropien del espacio y decidan tomar la coordinación. Por otra parte, una conocida de un integrante del equipo impulsó la idea de brindar un taller de costura, pero no tuvo mucho éxito. Aunque la sede contaba con una máquina de coser, casi nadie más que ella solía utilizarla, al igual que sucedía con la máquina de sublimar. Tanto la marroquinería textil como las estampas gráficas, pretendían ser emprendimientos en algún futuro.

A medida que conversábamos, algunas de las hipótesis que veníamos trabajando respecto de la idea de la categoría “liberado” (como emblema o como estigma) parecían mostrar el camino de una nueva etapa en mi trabajo de campo. La coordinación, a diferencia de las experiencias anteriores, no pretendía la construcción de la identidad alrededor de la figura de “liberado” para organizar a las personas dentro de un proyecto colectivo. Justamente, el equipo orientaba a que el desarrollo de un emprendimiento productivo pueda funcionar en la sede sin ser un proyecto asociado a la ONG. Frente a esta perspectiva, sentí un interés particular por observar el funcionamiento del emprendimiento pizzeria y conocer la sede, es así que al final de la reunión pactamos una visita al espacio.

Retomando la idea anterior, para quienes no se asumen “liberados”, esta es una palabra que pesa y no permite romper con ese momento de sus vidas. Hay personas que no se quieren identificar con esta palabra porque no se si vive con orgullo, menos aún cuando el paso por la cárcel no ha realizado un aporte significativo en la reproducción de la vida, en este caso. Si bien, ésta es una categoría nativa que remite a la toma de conciencia política de las personas, lo mismo sucede

cuando no existe la posibilidad de obtener algún capital (social, simbólico o económico) para formar un “cartel” en la cárcel que pueda ser usado en libertad para obtener algún beneficio. Para quienes han perdido su trabajo, su familia y sus amistades, y no han vivido la cárcel como un lugar de oportunidades, la palabra “liberado” es una cadena sujeta a un pasado que deja marcas que casi no se pueden borrar. Más bien, las personas se ven obligadas a ocultar ese momento de sus vidas para poder acceder a un trabajo, aunque precario, mal pago, informal o indeseado, debido a que, como mencionaron todos los entrevistados, al momento de presentar el certificado de antecedentes penales todas las entrevistas se paralizaban y nunca obtenían el empleo que perseguían. Para poner un ejemplo, por este motivo no pueden trabajar siquiera de Uber.

Cuando comencé a coordinar con la trabajadora social para realizar una visita a la sede, todo comenzó a tornarse complicado nuevamente. Poder visitar el taller en funcionamiento parecía difícil debido a que las personas no solían ir regularmente. Frente a este recurrente inconveniente, decidí visitar la sede en cualquier momento que estuviera abierta y conocer un poco más sobre las personas que la habitaban. No tardé mucho en darme cuenta que la sede era, en verdad, una lotería al igual que los otros dos espacios. Las personas entraban y salían, se acercaban una vez cada mucho tiempo o iban en búsqueda de cubrir alguna necesidad específica. De las veces que fui, rara vez pude encontrarme con las mismas personas.

Este problema estaba identificado por el equipo de trabajo, aunque no era dimensionado desde la complejidad de organizar un emprendimiento productivo, para la organización parecía ser algo secundario. De todas maneras, la circulación eventual y la ausencia de las personas a determinadas actividades si eran percibidas como un problema difícil de resolver. Había personas que desaparecían de un momento para otro y nadie sabía más nada. En reiteradas ocasiones escuché “a tal persona le perdimos el rastro”. Esto se vivía como una preocupación para el equipo, pero como no tienen una perspectiva vinculada al asistencialismo no pretendían salir a buscar a las personas debido a que apostaban en la capacidad de autonomía de cada una y respetaban las decisiones personales.

Cada vez que asistía al espacio intentaba pactar alguna entrevista, pero era un poco difícil. Las personas hablan de manera superficial. Como iba por la mañana, las personas simplemente pasaban el tiempo, compartían mates y esperaban la hora del almuerzo. Algunos días había cinco personas, otros dos y a veces no había nadie. Luego del almuerzo, las personas solían irse o quedarse al cine debate los días miércoles, pero las veces que yo fui nunca sucedió.

Como comencé a vivir el mismo síntoma de las experiencias anteriores, solicité a una de las trabajadoras la posibilidad de que me ayudara a pactar algunas entrevistas previo a mi visita. Es así que entrevisté cinco personas, de las cuales dos no querían hablar mucho de cuestiones relacionadas a su vida en la cárcel y afirmaban que se sentían un poco desorientadas, sin saber que hacer para conseguir un trabajo. Estas personas se acercaban a la sede para pasar el tiempo y no quedarse en sus casas, sabían que alguien podía encontrar para conversar. Además, eran conscientes de que podían solicitar al equipo lo que necesiten y que iban a recibir una buena predisposición por parte de ellos. Sin embargo, se sentían muy de paso, lo cual imposibilitaba vincularse a alguno de los emprendimientos debido a que lo vivían como una pérdida de tiempo en un proyecto sin recompensas inmediatas.

Por otra parte, otros dos entrevistados tenían una perspectiva distinta de su paso por la cárcel y el vínculo que tenían con la sede. Circularon varias veces por la cárcel y habían trabajado siempre a la par del delito. Es decir, eran personas que contaban con una trayectoria laboral bastante interrumpida o irregular, marcada por cada ingreso y egreso de la cárcel. Habían realizado muchos trabajos diferentes, algunos informales, otros precarizados, pero nunca habían ingresado al mercado formal. Cuando les preguntaba sobre los emprendimientos demostraban cierto interés por los proyectos, apoyaban la propia organización y lo veían como una manera posible de reinventarse. Pero ambos coincidían en que tenían que ocuparse de otras formas de conseguir dinero y que pronto se iban a encargar.

De estas personas, solo una persona había tenido un trabajo formal antes de ingresar a la cárcel por primera vez. Cuando salió de su primera condena, volvió a ese trabajo debido a que su jefe tenía un buen concepto de su trabajo, pero cuando volvió a caer detenido por segunda vez no pudo retornar a ese lugar. El resto de las personas no tuvieron un empleo formal y siempre se las habían “rebuscado”, pendulando entre “changas”, trabajos informales y/o precarios y el delito a los fines de reproducir sus vidas. De estas personas, una mujer vive con arresto domiciliario en la “casita”, dos son hermanos y suelen deambular eventualmente por la sede, uno dejó de frecuentar dado que recientemente había salido en libertad y solo estaba de paso, y otro asiste solo cuando necesita algo específico del equipo. De todas formas, estas son las personas más vinculadas a la ONG, junto con una joven que no he podido entrevistar todavía debido a que asiste de manera esporádica y espontánea.

Conclusión

Como se puede observar, todas las experiencias vinculadas a mi trabajo de campo se han visto atravesadas por un mismo síntoma: el desorden vinculado a la alta circulación eventual de las personas por los espacios. Esto resulta un problema fundamental a la hora de construir experiencias colectivas de trabajo, puesto que presuponen ciertos niveles de organización a partir de la permanencia en el tiempo. Pero, fundamentalmente, estas experiencias exigen una proyección a futuro que no coincide, necesariamente, con las prioridades que tienen la mayoría de las personas que recientemente han recuperado la libertad.

La manera en la que las personas puedan resolver sus necesidades económicas en ese momento suele ser decisiva a la hora de desistir del delito, o al menos pueden significar un obstáculo más en la continuidad de esa carrera. Es por eso que el trabajo puede resultar un ordenador para la vida de algunas personas que concentran características similares. Esto para el caso de aquellas personas que viven las experiencias de trabajo como una estrategia de pertenencia, mientras aquellas que lo experimentan como una estrategia de supervivencia, continúan con un trayecto desordenado. Es en tal caso que las personas pueden encontrar en esa actividad una excusa para recomponer confianzas con familiares, amigos, conocidos y vecinos a partir del insumo moral que aporta en el desarrollo de su vida en libertad. Es decir, les puede ayudar a desarmar de a poco el “certificado de mala conducta” con el que salen de la cárcel.

Pero, ¿qué sucede con las personas que quieren quitarse el peso de la palabra “liberado”? ¿Qué sucede si no quieren transformar ese estigma en emblema? ¿a dónde van a buscar trabajo? No tenemos mucha información al respecto debido a que hasta el momento han quedado por fuera de mi alcance, pero si contamos con la certeza de que en los espacios recorridos en mi trabajo de campo, quienes han logrado llegar no permanecen. Me pregunto, entonces, ¿cómo se viven otras experiencias de trabajo que permitan obstaculizar la carrera delictiva? ¿Con qué expectativas llegan las personas a esos trabajos? Más aún, ¿cómo se vive en la vida pospenitenciaria la “tentación” de contar con los recursos necesarios para solucionar el problema de la subsistencia a partir de volver al delito? Estas son preguntas que quedan pendientes y continuarán guiando mi investigación en desarrollo.

Para concluir, quiero señalar que cuando la contención de los movimientos sociales no alcanza y las personas no se identifican con discursos políticos aglutinantes, las cooperativas no consiguen tener éxito alguno en la vida de las personas. No ofrecen un marco potencial para reproducir sus vidas y construir un trabajo digno, que es uno de los presupuestos más importantes del cooperativismo. Además, cuando éstas no cuentan con recursos estatales para ingresar personas a programas sociales que puedan atajar la incertidumbre económica que las atraviesa, las personas no encuentran sentido

en invertir su tiempo en este tipo de proyectos a mediano y largo plazo. Sucede algo parecido en la medida que el acompañamiento que ofrece la ONG no logra enmarcar a las personas en una actividad laboral concreta o, al menos, en actividades donde puedan aliviar algunos gastos o necesidades inmediatas.

Aunque la comprensión, la empatía y la contención son fundamentales para recuperar la estima y comenzar a pensar -y con mucho viento a favor, construir- otra vida posible, no alcanzan en el cuidado integral de las personas que el Estado delega de sus responsabilidades. En este contexto, es necesario trabajar en un abordaje integral que contemple los dos ejes fundamentales que se observan en el análisis de este trabajo: el dinero a corto plazo y la contención. De más está decir que el dinero que aporta el Patronato de Liberados en el egreso no representa más que algunos viáticos para retornar, en el caso de que tuviera, al hogar y la contención se puede, en última instancia, postergar o enmarcar el desarrollo de las trayectorias laborales.

Es en este contexto que continuaré mi trabajo, ampliando algunas ideas con las que me he encontrado desarrollando mi trabajo de campo y han sido mencionadas en este trabajo. Tomando en cuenta la tensión que existe en torno a la categoría "liberado", y para complementar a las preguntas mencionadas anteriormente, me interesa observar ¿cómo han podido sortear las dificultades de su peso las personas que hoy tienen un trabajo? ¿Qué otras implicancias tiene esta palabra en el imaginario de las personas que no la viven como un emblema? ¿Y en quienes han conseguido un trabajo y en quienes no, existen diferencias? Por otro lado, me interesa recuperar las articulaciones que realiza el Patronato de Liberados en el acompañamiento y asistencia de las personas próximas a la libertad. Poner el foco en los programas de pre-egreso, pero también en la capacidad que tiene el Patronato de otorgar o construir herramientas que ayuden a las personas a construir su vida a posterioridad de la captura y, fundamentalmente, qué lugar ocupa el trabajo, y que abordajes y concepciones hay dentro de la gestión del Patronato. Es decir, ¿Qué abordaje tiene el Patronato de Liberados sobre las personas que están próximas a la libertad? ¿Puede realizar aportes que contribuyan a que las personas puedan volver a vincularse con el medio libre? ¿Cómo lo experimentan las personas? ¿Trabaja de manera articulada con otras instituciones u organizaciones?

Bibliografía

- Barukel, G. (2015). Los alcances del castigo: Exploraciones sociológicas sobre los efectos del encarcelamiento en el retorno a la vida en libertad. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-061/570>
- Barukel, G. (2018). Vías de retorno: Exploraciones sociológicas sobre los efectos del encarcelamiento en la vida en libertad y el reingreso a prisión. Delito y Sociedad, 27(45), 91-99.
- Centro de Estudios Latinoamericanos sobre Inseguridad y Violencia (2020). La reincidencia en Argentina (2002/2019). Disponible en: <https://celiv.untref.edu.ar/contenidos.html>
- Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano: Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.
- Grabois, J. (2014) “Organización y economía popular”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Kessler, G. (2010) “Sociología del delito amateur”, Ciudad de Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Willis, P. (1988). Aprendiendo a trabajar: Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de la clase obrera (S. Álvarez Uría y J. Varela, Trads.). Akal. (Fecha original de publicación: 1977).